



EDITORIAL	
NUESTRO TRABAJO INMEDIATO	111
REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA E INFLUENCIA DE LA ST	
Tim Boyd	113
EL TERCER OBJETIVO	
Tim Boyd	117
DISCURSO DE TIM BOYD A LOS NUEVOS MIEMBROS	
(5 de Enero 2018)	125
¿QUÉ PODEMOS ESPERAR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA?	
Danielle Audoin.....	128
MILAREPA: DE PECADOR A SANTO	
Cynthia Overweg	135
NOTICIARIO.....	143
ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO.....	144

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.
Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.
Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.
La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.
Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE sociedadteosoficaalicante@gmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 678935533
ARJUNA stebcnarjuna@gmail.com
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349 clarisaelo@gmail.com
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Tf. 679 493 976 Madrid
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 658238390 Valencia.
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA x.zubimendi.arakama@gmail.com
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
carrer Sant Pere, nº8, 08191 Rubí. Barcelona.
Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "FRATERNIDAD"
teosofia.sevilla@gmail.com (Sevilla)
https://teosofiasevillablog.wordpress.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KĀLAHAMSA
Tel: 722581300, gtkalahamsa@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LOTO AZUL"
Tel: 688443424 teoslotoazul@gmail.com (Málaga)
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT DE MAR", jescpasa@gmail.com C/ Sant Pere, 36.
Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
website: http://sociedadteosofica.es

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: http://www.ts-adyar.org
TPHAdyar: http://www.adyarbooks.com
http://www.ts-adyar.org/catalogue.html.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2018

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: **amtorra@gmail.com**

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

NUESTRO TRABAJO INMEDIATO

Casi todos los dirigentes teosóficos, en un momento u otro, han dicho, escrito o compartido su visión de lo que debe ser el trabajo teosófico para los miembros de la Sociedad, a lo largo de los años y de las diferentes épocas por las que ésta ha pasado. Son bien conocidas las indicaciones de A. Besant sobre la vida teosófica, y sería interesante recopilar todas las recomendaciones de los distintos autores acerca de un tema tan fundamental.

Pero hoy consideraremos solamente unos pocos consejos dados por tres teósofos relevantes, simplemente como invitación a que cada uno se replantee cuál es o puede ser el trabajo inmediato que es nuestro deber cumplir.

Trevor Barker fue el recopilador de las cartas manuscritas que conforman la correspondencia entre los Mahatmas y el Señor Sinnett. Además de ese inmenso y valioso trabajo, también dejó otros escritos. Entre ellos, hay un pequeño artículo en el que habla del trabajo que nos corresponde hacer como miembros de la Sociedad Teosófica. Dice que, una vez dentro del Movimiento Teosófico, todo el propósito del trabajo y de los estudios que realizamos es para que un día

estemos preparados a tomar parte de manera consciente en la dirección de las fuerzas que gobiernan y guían a la raza humana bajo la Ley Cósmica y Cíclica. Nuestro destino futuro, dice Barker, no es otro, si queremos seguir el antiguo Sendero que conduce al conocimiento y a la sabiduría.

T. Barker nos dice que entrar en la Sociedad Teosófica y trabajar en ella significa que no debemos equivocarnos y considerarla como un cuerpo en el que todos los asuntos que le corresponden están dirigidos por grandes Iniciados o Maestros de Sabiduría. Piensa él que eso sería un equívoco y un malentendido. Opina Barker que esos Grandes Seres comenzaron el trabajo de la Sociedad Teosófica como un gran experimento y con gran esperanza de dar educación e iluminación a la humanidad que habita este globo, de manera que, en caso de tener éxito, ellos pudieran acercarse más y entrar en contacto con la humanidad.

Otros autores hablan también del trabajo y del propósito de la Sociedad Teosófica y sus miembros. Según Taimni, por ejemplo, en la Sociedad Teosófica debemos intentar cambiar el pensamiento y la actitud de la gente en el mundo,

de manera que la humanidad sea capaz de dar el próximo paso en la evolución e incluso quizás poner la base para los pasos siguientes, próximos o lejanos, en la medida en que los Hermanos Mayores lo estimen necesario.

Dice este autor que no es posible ninguna solución satisfactoria y permanente a los problemas que acucian a la humanidad actualmente si no se producen cambios fundamentales en nuestras ideas y actitudes, y que hay que tener en cuenta que las fuerzas y corrientes de pensamiento que al final efectuarán esos cambios de largo alcance en el mundo se ponen en movimiento desde los planos internos. Pero esas fuerzas requieren instrumentos y canales en el mundo externo para su expresión. En la mayoría de los casos, esos instrumentos son los líderes del pensamiento y de acción; son ellos los que pueden efectuar gradualmente muchos cambios, tanto a través de su influencia personal como a través de los movimientos que puedan iniciar.

También G de Puruker indica que el propósito de la Sociedad Teosófica es, principalmente, el de establecer un núcleo de Fraternidad Universal y de darle al ser humano pensante las razones que sostienen esa idea. Así que los Maestros, dice de Puruker, fundaron la Sociedad Teosófica para darle a un mundo muy materialista las enseñanzas de

la Sabiduría Divina de todos los tiempos y para entregar el legado de la humanidad. Estudiamos las doctrinas teosóficas para que nos cambien la vida. Sólo cuando las hayamos comprendido y captado en toda su grandeza y plenitud, nos dice, podremos presentarlas a los demás para que ellos vean también esa Visión Sublime que nosotros apenas si hemos captado.

Debemos trabajar con las ideas, y debemos ver claramente que no hay nada más práctico ni más potente que una idea. Todo el trabajo de la Sociedad Teosófica consiste, según de Puruker, en llenar la mente y el corazón de las personas con ideales de grandeza, que les inspiren objetivos cada vez más nobles, más altruistas y generosos, y darles ideas y pensamientos por los que puedan vivir y morir. ¿Hay algo más práctico que eso?, nos pregunta el autor. Ése es nuestro trabajo más importante. Y ofrecemos lo que podemos según nuestras posibilidades, por pequeñas que sean, pero es lo menos que podemos hacer.

Por otro lado, está claro que la Teosofía, como nos dice Taimni, nos da una visión amplia del plan de evolución que nos permite determinar fácilmente qué movimientos y tendencias van en la dirección correcta y por lo tanto deben promoverse, y cuáles en la dirección equivocada, y por lo tanto es mejor oponerse a ellos. También nos da la dirección en

la que nos tenemos que mover, el próximo paso que tenemos que dar en la reconstrucción del mundo en cada campo, permitiéndonos así recurrir a nuestro conocimiento general de los problemas corrientes de cualquier naturaleza que se conciba. La Teosofía nos proporciona, además, una cantidad de información vastísima, de naturaleza científica, con respecto al mundo en que vivimos y al lugar que ocupamos en el esquema de las cosas, y así nos permite ver todos los eventos y cosas en su perspectiva apropiada e idear medios efectivos y correctos para alcanzar nuestros fines.

Parece que lo que el mundo necesita hoy en día son grandes ideales humanitarios en los que se pueda creer y confiar y que se puedan seguir. Ideales que ayuden a construir el carácter y a

convencernos de que este mundo está movido por los poderes espirituales de la naturaleza y de que no es un mundo que surge por casualidad en el espacio vacío, en el que nacemos y un día morimos sin más.

Por lo tanto, dice Taimni, debería quedar claro que la Sociedad Teosófica y los miembros que la componen deberían tomar una guía decisiva, clara y fuerte en la formación del pensamiento del mundo y en los movimientos mundiales, no porque sean superiores a la gente externa, sino porque el conocimiento que se les ha dado los equipa especialmente para esta tarea e impone sobre ellos el deber de tomar una parte activa en la reforma y regeneración del mundo, a comenzar por sí mismos.

A.T.B.

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA E INFLUENCIA DE LA ST.

Tim Boyd

Con ocasión de la 142^a Convención Internacional de la Sociedad Teosófica es bueno mirar hacia atrás y ver de dónde venimos. La Sociedad Teosófica (ST) fue fundada en 1875 en la ciudad de Nueva York, aunque ahora su Sede se encuentre aquí,

en Adyar, Chennai, India. La ST floreció en Nueva York durante un tiempo, y fue en 1878 cuando se tomó la decisión de trasladar sus incipientes actividades a la India.

En esa época, este país se encontraba en una situación muy distinta de la actual. Era la época

en la que el Raj Británico y los poderes coloniales dominaban la situación. Era este un lugar muy extraño para que la ST —cuyo principal objetivo es el de formar una fraternidad de la humanidad sin distinción de casta, raza, religión o cualquier otra cosa que tienda a dividirnos— se ubicara en una situación colonial.

El colonialismo es algo extraño, en tanto que requiere gente superior e inferior. Las religiones de la India eran consideradas, desde la perspectiva colonial, como faltas de talla. Por eso se estableció un sistema educativo que representara un cambio en una estructura religiosa de unos 5000 años de antigüedad. Cabe destacar que fue en ese escenario donde floreció la Sociedad. En 1882 Adyar fue elegido para ser la sede internacional de ese, en esa época, joven movimiento. La mayoría conocéis los tres principales objetivos de la ST, que han marcado la dirección de nuestros esfuerzos durante la vida de esta organización. El primero apunta a la unidad; en la propia terminología de los objetivos: “Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad”. Fue en ese escenario donde la profunda religiosidad del subcontinente Indio fue confirmada y continuamente reafirmada por nuestros fundadores. Frente a toda la oposición de las influencias de las iglesias de corte evangélico, la belleza, pureza y profundidad

de aquellas religiones enraizadas en esta nación fueron comentadas, defendidas y explicadas más profundamente. Estos fueron sus cimientos.

Resulta fascinante que la Sociedad Teosófica, fundada en Nueva York, en los Estados Unidos, solo pudiera expandirse por el mundo cuando se trasladó a la India; y bien que se expandió. La cultura global, tal como la conocemos hoy en día, se ha visto profundamente influenciada por este grupo, siempre tan pequeño. La política de la India en particular, los crecientes movimientos contemporáneos de espiritualidad por todo el mundo, los sistemas educativos, las ciencias, las artes, todos han contado con miembros ejemplares de esta organización, que han impulsado estas ideas, haciendo avanzar cada vez más la cultura global.

En la época de la fundación de la ST en 1875, uno de sus fundadores y su primer Presidente, el Coronel H.S. Olcott, en su discurso inaugural dijo, entre otras cosas: “En el futuro, cuando los historiadores de mente abierta escriban sobre la historia de las ideas religiosas de esta época, no podrán dejar de mencionar la formación de esta Sociedad Teosófica”. Obviamente, aquello fue una especie de predicción, pero lo fue hasta tal punto que, ahora mismo, ese futuro del que él hablaba es realmente lo que está ocurriendo.

No pasa, actualmente, un solo

día, en el que no haya investigadores que estudien los archivos de la ST, en el que no se reúna la gente para hablar, para encontrar y definir ese hilo que va desde este esfuerzo inicial hacia la unidad, a través de todos los cambios que se han producido en el mundo que nos rodea.

Citaremos algunos de sus prominentes miembros, cuyos nombres conocemos, que han ejercido esta influencia Teosófica en la sociedad; en el mundo de la Ciencia tenemos uno de los primeros miembros de la ST, Thomas Alva Edison, probablemente uno de los inventores más prolíficos de la historia, que se identificó con el pensamiento y las aspiraciones de este movimiento. Entre los contemporáneos está el Dr. Rupert Sheldrake, que ha hecho cosas muy importantes para hacernos reflexionar sobre el reino de lo invisible, de la conciencia como primera fuerza entre todas las que influyen en la vida y la sociedad humanas, tal como las conocemos.

En las artes hay un sin número de personas a las que podemos referirnos; pero el movimiento del arte moderno en particular debe y reconoce su deuda con el movimiento Teosófico, con artistas como Wassily Kandinsky, Piet Mondrian, Paul Gauguin—todos ellos miembros de nuestra organización. El trabajo inicial sobre las formas del pensamiento ha llegado a integrarse en la mismísima base

del movimiento artístico moderno y contemporáneo. Son cosas de las que somos muy conscientes.

Uno de los subproductos, en cierto sentido profundos, del nacimiento de este movimiento Teosófico y de su afincamiento en la India, es nada menos que el movimiento que condujo a la propia independencia de la India. Es bien conocido en la historia de esta nación, que la fuerza que impulsó su lucha por la independencia fue el Congreso Nacional Indio. En 1884, inmediatamente después de la Convención Internacional de la ST, diecisiete miembros de esta organización continuaron reuniéndose para elaborar unos planes cuyo objetivo era lograr la independencia de la India. Lo hicieron después de la Convención porque la ST no es una organización política. Al año siguiente se fundó el Congreso Nacional Indio, y uno de sus fundadores no fue otro que A.O.Hume, miembro de la ST.

La fuerza impulsora que estuvo detrás de la verdadera consecución de la independencia de la India fue, indudablemente, Mohandas Karamchand Gandhi, quien, como abogado en prácticas en Londres, se reconectó, según sus propias palabras, con la espiritualidad de su propio país al conocer el *Bhagavad-Gitā*, texto básico de la espiritualidad India. Lo conoció por medio de dos miembros de la ST de Londres y, casualmente, la versión del *Gitā* que le llegó, fue

una versión poética del mismo, *La Canción Celestial*, de Edwin Arnold, autor también de *La Luz de Asia* y Teósofo. El pequeño *Gitā* se convirtió en su libro de cabecera, a lo largo de todo el movimiento que condujo a la independencia de la India.

Sería una negligencia no mencionar a Annie Besant cuando hablamos de la historia de esta nación hoy tan grande y de su independencia. Annie Besant, que se convertiría en la segunda Presidente de la ST catorce años más tarde, se trasladó desde Londres a la India en 1893. Su primer discurso ante el Congreso Nacional Indio tuvo lugar un año más tarde, sin sospechar que en 1917, ella misma se convertiría en la primera mujer presidente de esa organización. No fue solamente alguien que hablaba de la importancia y la necesidad de la independencia; fue una creadora de instituciones que darían soporte a una India independiente, mucho antes de que se produjera esa independencia.

Hay instituciones educativas por todo este país que fueron fun-

dadas por ella: colegios universitarios, escuelas de secundaria, y escuelas fundadas específicamente para la educación de la mujer, pues este era un objetivo para ella. La Asociación de Jóvenes Indios fue concebida como un *gymnasium*, un lugar donde los futuros líderes de la nación independiente de la India, que ella sabía que iba a llegar, recibieran formación y estuvieran versados en todas las cualidades, no solo intelectuales, sino de carácter, que serían necesarias en ese futuro próximo. El propio Movimiento *Home Rule*, la primera iteración dentro del Movimiento para la Independencia de la India, de que India debía regirse a sí misma, fue promovido, iniciado y desarrollado por Annie Besant.

La Sociedad Teosófica, en sus comienzos, ejerció este tipo de influencias y no se trata de una cuestión de orgullo, sino de hechos. También expresa la cualidad seminal de la ST, cuyo objetivo es, ha sido y seguirá siendo la unidad, la unicidad y fraternidad.

(The Theosophist, abril 2018.)

¡La Sociedad Teosófica Real es una unidad indivisible, animada por una vida individual! **Su Alma es el amor a la verdad, su principio vital es la benevolencia y reside en un mundo superior al material, donde ningún enemigo puede alcanzarla. Depende para su manifestación terrenal de un vehículo apropiado, y la primera condición necesaria para ese vehículo es que sea *un todo unido*.**

Teosofía Aplicada y otros Ensayos.

H. S. Olcott

EL TERCER OBJETIVO

Tim Boyd

Desde la época en que se fundó la Sociedad Teosófica (ST), se han producido grandes cambios en el mundo que nos rodea. En muchos aspectos, para todo aquél que se encuentre en la veintena o menos, el mundo en que habita es diferente del mundo en el que crecieron sus padres. Por ejemplo, en el sótano tengo trescientos o cuatrocientos álbumes de discos, de vinilo, que durante cien años fueron el medio en que se escuchaba la música en casa. Mi hija, o cualquier persona de su edad, nunca ha tenido la experiencia de usar un tocadiscos, ni de escuchar música con esa tecnología ahora tan obsoleta.

Incluso los sonidos que constituyen la música actual son diferentes. Una gran parte de la música contemporánea emplea sonidos producidos electrónicamente, sonidos que nunca han sido emitidos en el mundo natural. Sus mentes están siendo sintonizadas e influenciadas por fuerzas que no habían existido en el mundo anteriormente. Nuestras interacciones con la diversidad de pantallas de los ordenadores y los dispositivos que invaden nuestra vida, así como la rapidez de los via-

jes y las comunicaciones, también han alterado nuestra percepción del tiempo y del espacio. Como hemos visto en hechos como el de la “Primavera Árabe”, lo que sucede en lo que antes era considerado como un lugar remoto, tiene una repercusión inmediata en todo el mundo. Una rebelión en Libia hace aumentar el precio del petróleo en Chicago, Delhi y Tokio... Alguien estornuda en un avión en Singapur, y la epidemia llega hasta Toronto. Estas nuevas condiciones crean graves problemas en el mundo, pero también ofrecen enormes oportunidades.

Sófocles, un sabio filósofo griego, hizo un comentario muy profundo: “Nada grande entra en el mundo sin una maldición”. Carl Jung decía lo mismo de forma diferente: “Donde hay luz, hay sombra”.

En el mundo exterior han ocurrido rápidos y enormes cambios, pero cuando consideramos nuestro mundo interior, los retos que afrontamos son hoy exactamente los mismos que durante los milenios anteriores —el sentido de la separatividad, el convencimiento de que, de algún modo, somos distintos y estamos separados unos

de otros y del mundo natural. En 2008, por primera vez, el mundo se hizo predominantemente urbano. En tiempos pasados, ciudades como Sao Paulo, Tokio, Cairo, Pekín, Ciudad de Méjico y otras con poblaciones superiores a los veinte millones de habitantes hubieran sido impensables, pero esta es la tendencia que se va extendiendo por el mundo. Con tanta gente abarrotada tan cerca unos de los otros, parecería que es la situación ideal para una vida comunitaria y de fraternidad. Sin embargo, lo que encontramos es exactamente lo contrario; en medio de millones de almas aparece un sentimiento creciente de aislamiento; la gente se siente profundamente sola. La soledad es una epidemia... Estas son las condiciones internas. Cuando pensamos en cambiar para adaptarnos a los tiempos, debemos recordar siempre que en el exterior los tiempos están siempre cambiando, de modo que hay que centrarse siempre en aquello que es eterno.

El tercer objetivo de la ST es el de investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el ser humano. A lo largo de la historia, esto se ha interpretado de diversas formas. Muchas veces se pensó que hacía referencia a los poderes psíquicos, que la hace, pero su alcance es mucho más profundo.

Merece la pena hacer notar que la fundación de la ST estuvo direc-

tamente relacionada con los fenómenos psíquicos, no meramente la relación inicial con el movimiento espiritista, sino la circunstancia real de su fundación.

Cuando H.P. Blavatsky llegó a América llevaba instrucciones de que ese sería el lugar y el momento adecuados para el comienzo de este nuevo movimiento. Decía que ir a América la hacía sentir como si fuera un Musulmán yendo a la Meca—no por nada que tuviera que ver con la democracia americana ni su historia, sino porque América era el centro del espiritismo.

Hoy nos resulta difícil imaginar el alcance y el contexto de los fenómenos que rodeaban el movimiento espiritista a finales de mil ochocientos. Desde 1850 aproximadamente cada vez había más gente que afirmaba poder comunicarse con los muertos. No se trataba solo de una comunicación, sino que se producían fenómenos dramáticos en torno a los médiums que se conectaban con los “espíritus”. Durante las sesiones, aparecían de la nada personas y objetos, se oían sonidos y voces sin un origen visible, y los objetos levitaban y se materializaban.

Los fenómenos eran tan dramáticos y tan frecuentes, que se convirtieron en noticias que atraían a los reporteros de los principales diarios de EEUU. Había relatos sobre espíritus y materializaciones todos los días. Por esto H.P.B. estaba tan ilusionada, por-

que ella comprendía el espiritismo, lo que era y lo que no era. Dentro del propio movimiento espiritista no se entendían los fundamentos de los fenómenos y, a falta de una correcta comprensión, la fantasía ocupaba el lugar de la realidad de la vida interna.

Tenía la impresión de que, si los fenómenos inexplicables convencionalmente habían captado la imaginación pública, entonces este movimiento, en tanto que verificable, podía utilizarse para revertir la atención popular hacia la Sabiduría Eterna, único lugar donde encontrar las auténticas explicaciones.

HPB viajó hasta Eddy Farm en Vermont y allí conoció al Coronel Olcott, que asistía a las sesiones como periodista. Olcott era un investigador de gran talla. Durante la Guerra Civil Americana llegó a Coronel por sus investigaciones sobre la corrupción a altos niveles dentro de la cadena militar de suministros. A pesar de haber sido amenazado de muerte varias veces, persistió en su intento de identificar a los delincuentes y asegurarse de que serían sentenciados y enviados a prisión.

Para una mente de esta naturaleza, cuando los fenómenos espiritistas empezaron a aparecer, aun creyendo que podían ser reales, también pensaba que debían investigarse a fondo. Para los médiums, era la peste; montó un sistema de equipos para asegurar-

se de que no había fraudes y para detectar lo que estaba sucediendo realmente. Colocaba también a otros observadores para intentar detectar las falsedades. Cuando conoció a HPB, entablaron una amistad y una camaradería que duró el resto de sus vidas.

La verdadera ocasión para la constitución de la ST surgió al regresar a Nueva York desde Eddy Farm. Mucha gente iba a conocer el lugar donde vivían Blavatsky y Olcott, sobre todo para conocer a Blavatsky y escuchar sus interminables relatos sobre extraños países y sucesos. Ella tenía la costumbre de no limitarse a hablar de temas ocultos profundos, sino también de producir fenómenos normalmente, para demostrar lo que decía. Cualquier persona que hubiera pasado cierto tiempo con ella necesariamente había presenciado levitaciones, precipitación de objetos, mensajes clarividentes y otros muchos fenómenos “sobrenaturales”.

Uno de los fenómenos más comunes era la producción de sonidos procedentes de las mesas, las paredes, los suelos, etc. En una ocasión, un visitante dudaba de lo que estaba viendo y oyendo y creía que se trataba de algún tipo de truco.; para convencerle, HPB hizo que el sonido se produjera en las mismas gafas del visitante.

Pronto se formó un grupo de gente interesada en estos temas a su alrededor. Uno de ellos era un

caballero con grandes conocimientos sobre las prácticas mágicas del antiguo Egipto. En cierto momento, le pidieron que diera una charla sobre el tema. Después de la charla los asistentes querían saber más. El accedió a dar otra conferencia en la que iba a materializar realmente los espíritus invocados en la magia Egipcia y enseñaría cómo controlarlos. En algún momento de esa conversación, alguien sugirió la idea de constituir una sociedad para estudiar ese tipo de cosas.

Y ese fue el momento en el que surgió por primera vez la idea de la ST y tomó forma. Así que, en cierto sentido, la fundación de esta organización está profundamente enraizada en su Tercer Objetivo. La idea expresada en este Objetivo ha cobrado mucha fuerza en el mundo actual y la promulgan muchas otras organizaciones—la idea de que en nuestro interior existen varios tipos de poderes durmientes de los que no somos conscientes. En parte porque es algo más fácil de captar, nuestra atención inmediata tiende a dirigirse hacia el tema de los poderes psíquicos.

A menudo, en la ST, surge la pregunta: “¿Por qué no hacemos más por cultivar la telepatía y otros poderes psíquicos?” La pregunta se plantea normalmente cuando se supone que la presencia de poderes psíquicos es un signo de progreso o de elevación espiritual.

Hay que señalar que los gatos y los perros tienen telepatía y cierto nivel de visión psíquica que les permite ver cosas constantemente que nosotros no vemos. A menos que creamos que un gato está más avanzado que un ser humano, las capacidades psíquicas no parecen ser una indicación del desarrollo.

El renombrado autor y conferenciante Geoffrey Hodson escribió muchos libros. Una gran parte de lo que escribió está relacionado con sus observaciones clarividentes. No nació clarividente como otras personas. La clarividencia se despertó más tarde en su vida. Nos cuenta el momento en que por primera vez se dio cuenta de ello. Estaba una tarde en casa y su perrito estaba en otra habitación ladrando a algo. Hodson fue a ver por qué ladraba el perro. Entró en la habitación, miró hacia donde miraba el perro y al principio no vio nada, pero luego vio el perfil y luego la forma completa de uno de esos pequeños seres, como hadas. Aunque sus capacidades clarividentes crecieron con el tiempo, aquella fue la primera vez que vio algo de esta naturaleza, estando despierto.

Con frecuencia somos mucho más sensitivos psíquicamente de lo que creemos. Todos hemos tenido la experiencia de pasear por un entorno y percibir algo amenazante, triste o, incluso, edificante. En el Norte de California existe un bosque donde están los árboles más

grandes y más viejos del planeta. Hay una experiencia que ocurre siempre que uno se acerca a esos viejos árboles. Independientemente de que una persona sea psíquicamente sensitiva o no, que tenga un fondo espiritual o no, a todos les ocurre lo mismo. Al acercarse a los árboles, la gente comienza a hablar en voz baja, a respirar más profundamente. Una sensación de sacralidad y reposo se apodera tanto de adultos como de niños. Hay algo que casi nadie ve, pero que todos sienten, que habita en ese entorno. Una de las cosas sobre las que hablaba Hodson y otros es la presencia continua del Reino de los Devas—un reino jerárquico de vida inteligente que aparece en la literatura de las tradiciones espirituales como los ángeles—seres que, se dice, constituyen una evolución paralela próxima a la humana, pero separada.

Una característica distintiva de la evolución humana se identifica habitualmente, con el libre albedrío. En el caso de la humanidad se manifiesta como la libertad de actuar en cooperación con la ley divina o en oposición a ella. Cuando hablamos del Reino Dévico, o seres angélicos, no existe esa elección. En esos reinos, todos sus diversos órdenes, del más alto al más bajo, participan cooperando con el orden divino de las cosas. Geoffrey Hodson hizo un gran trabajo describiendo las tareas del Reino Angélico y las formas en

que podemos colaborar con él. El potencial de cooperación es particularmente potente en el campo de la sanación. Una de las verdades de la vida espiritual es que cualquier persona que se comprometa sinceramente en una senda de desarrollo espiritual se convierte finalmente en un sanador. Tanto si se manifiestan las capacidades psíquicas, como si no, el poder latente de sanación se magnifica en nosotros. Con o sin un ritual específico de sanación, la presencia de una persona con alguna experiencia de una profunda unidad restaura un sentido de integridad en todos los que penetran dentro de su campo. En presencia de alguien que sea pacífico o inspirador, aunque ni siquiera diga nada, nos sentimos elevados. La mera presencia de tales personas sana a la gente y al entorno que le rodea.

En las Cartas de los Mahatmas se da una perspectiva de este Tercer Objetivo. En la primera carta de K.H. a A.O. Hume, el Mahatma describe un proceso en el que estamos implicados en todo momento: “El hombre está poblando su corriente en el espacio con un mundo propio, atiborrado por las criaturas de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones, una corriente que incide sobre cualquier organismo sensitivo y/o nervioso con el que entre en contacto, en proporción a su intensidad dinámica...el Adepto elabora estas formas conscientemente, los demás las lanzan

inconscientemente”.

En la misma carta encontramos otra descripción del aspecto interno de nuestra conducta normal, si bien inconsciente: “todo pensamiento humano, una vez elaborado, pasa al mundo interior y se convierte en una entidad activa asociándose con un elemental; es decir, con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa, una criatura engendrada por la mente, por un periodo más o menos largo, proporcional a la intensidad original de la acción cerebral que la originó. De este modo, un buen pensamiento se perpetúa como una energía activa beneficiosa; uno malo como un demonio maléfico”. En virtud de la cualidad de los pensamientos y sentimientos que habitan nuestra mente, estamos constantemente influenciando a otros y a nuestro entorno. Allá donde vamos llevamos toda esta población con nosotros.

Tendemos a creer que el universo funciona bajo diferentes leyes en diferentes ámbitos. En nuestro esfuerzo por entender las enseñanzas más profundas, a menudo prestamos mucha atención a lo que llaman el Axioma Hermético, que dice: “Como es arriba, así es abajo. Como es dentro, así es afuera”. En el mundo natural sabemos que si colocamos un tazón con miel en el exterior, la fragancia y dulzor de ese producto atraerá

a ciertos pájaros e insectos. Si colocamos basura en putrefacción en el exterior, atraerá a criaturas de distinta naturaleza. Esto lo sabemos, pero de algún modo no aplicamos ese conocimiento básico a nuestro mundo interior. Los pensamientos que son violentos, airados y depresivos, son el alimento y el sustento para otras formas de vida. Sepámoslo o no, gústenos o no, en cada instante estamos atrayendo y alimentando estas formas diferentes de vida.

Cuando era un niño, en verano íbamos a California para visitar a mis abuelos. Una tarde, un lindo perrito callejero entró en el patio trasero de la casa de mi abuela. Nos gustó el perrito y nos pusimos a jugar con él. Mi abuela nos dijo: “No le deis nada de comer, porque entonces no se irá”. Pero era tan lindo, que no la escuchamos. Cogimos un trocito de carne, se lo dimos y nos fuimos a dormir. El perrito se pasó toda la noche aullando, pidiendo más comida. Del mismo modo, todas las cosas que alimentamos regresan llamando a nuestra puerta, pidiéndonos continuar el proceso que habíamos iniciado. No existe el espacio vacío, no hay ningún lugar en el que no haya formas inteligentes, visibles o invisibles.

Una de las ideas básicas para cultivar la práctica de la meditación es que, en la medida en que pensamos y experimentamos la paz, aquellos seres que se alimentan

de esos pensamientos y emociones se sienten atraídos hacia nosotros. Cuando cultivamos la experiencia de la compasión en acción, esos seres se reúnen a nuestro alrededor, y en presencia de ese tipo de vibraciones, no pueden afincarse otras cosas de naturaleza inferior y perturbadora.

Existe un fenómeno asociado con uno de las potentes estructuras de la Naturaleza. Cuando se fotografian los huracanes desde un satélite, se ve que tienen una estructura activa que se extiende sobre cientos de kilómetros. Una de las cosas que ocurre es que, alrededor de los bordes de esas tormentas masivas, se desarrollan unos sistemas tormentosos menores—los tornados, que también son muy potentes. Podríamos decir que estos “poderes” menores se activan en presencia del “poder” mayor.

En un poema de Robert Browning se hace la afirmación de que nuestra meta debe exceder nuestra capacidad o lugar de confort. Nuestra vida espiritual es el proceso de querer alcanzar una gran visión de la Unidad, que debe estar siempre más allá de nuestro alcance. Sin embargo, el proceso de aproximación progresiva hacia lo más grande incluye necesariamente lo más pequeño. El bosque incluye y a la vez supera al árbol.

Veamos esta cita de la Biblia: “En Él (lo Divino) vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

Cada aspecto de nuestra experiencia es la expresión de la divinidad; lo único que nos impide una experiencia consciente es nuestra inconsciencia. Con cada aliento, con cada pensamiento, damos testimonio y experimentamos la omnipresente conciencia divina, pero somos inconscientes de ello. Los poderes más elevados latentes en nosotros son los poderes de paz, compasión, paciencia, amabilidad, armonía y generosidad.

En las mitologías de las tradiciones espirituales a lo largo de la historia encontramos profundos relatos que hablan de estas cosas. Hay un hermoso relato en la Biblia, donde Jesús ha estado hablando a la multitud y, al final del día, él y sus discípulos se embarcan en un bote para ir a la otra orilla. Durante la travesía, Jesús se puso a dormir. Cuando el bote estaba en medio de las aguas, se desató una tormenta y los discípulos sintieron miedo de que el bote volcara y se ahogaran todos. En el momento de mayor miedo se pusieron a gritar, y el Cristo, que estaba dormido, se despertó y dijo: “¡Paz! ¡Calmaos!” y las aguas se calmaron y la tormenta se disipó.

Como todos los relatos verdaderamente instructivos, se trata de la descripción de la vida que vivimos. No es una descripción Cristiana, Budista o Hindú. Todos nosotros nos encontramos en un viaje en medio de las aguas de los pensamientos y emociones, y to-

dos tenemos muchas cualidades, representadas por las diferentes cualidades de las mentes de los discípulos. Son todas buenas, pero en ausencia de la presencia inspiradora del Cristo, se desconectan y llenan de temor. El principio más elevado que reside en nosotros es este principio Crístico, el Ātman. Cuando está dormido somos vulnerables a todas las olas del mundo, pero si podemos despertarlo en nuestro interior, la orden para las dificultades de la vida y para la gente de nuestro entorno será la misma: “¡Paz! ¡Calmaos!”.

Cuando investigamos las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes durmientes de nuestro interior, nos encontramos ante una elección. Debemos elegir continua-

mente a qué prestaremos atención, cómo “poblaremos nuestra corriente en el espacio”. La atención permanente a los sentidos psíquicos dará lugar a que se despierten a algún nivel. La atención al Maestro, al Cristo, al siempre presente Ātman despertará los poderes más profundos, latentes en nosotros. Cualquiera que sea nuestra elección, generaremos resultados y también Karma. Como medida práctica, se nos aconseja “buscar primero el reino de los cielos” y todo lo demás se nos revelará en la conciencia. Debemos seguir aspirando a lo más elevado, a aquello que, finalmente, está más allá de nuestro alcance.

(The Theosophist, mayo 2018.)

Tendríais una visión muy pobre de la Ciencia Oculta, si supusierais que la mera adquisición de los poderes psíquicos es el resultado más elevado y el único deseable del entrenamiento Oculto. La mera adquisición de poderes que obran maravillas no le puede asegurar nunca la inmortalidad al estudiante de la Ciencia Oculta, a menos que haya aprendido la forma de transformar gradualmente su sentido de la individualidad de su corruptible cuerpo material en el incorruptible y eterno *No-Ser* representado por su séptimo principio. Por favor, consideren esto como el objetivo real de la Ciencia Oculta.

Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett

T. Subba Row

DISCURSO DE TIM BOYD A LOS NUEVOS MIEMBROS

(5 de Enero 2018)

Me gustaría dar la bienvenida a nuestros nuevos miembros y decirles que es un placer ver a jóvenes amigos incorporándose a nuestra Sociedad Teosófica (S.T.). Quienes ingresáis en ella tenéis ya vuestras propias ideas sobre lo que parece resonar en vosotros con tanta fuerza como para decir: “Esto es algo de lo que quiero formar parte”. Estas son las cosas que no debéis olvidar a medida que vayáis creciendo con el tiempo y con vuestra cualidad de miembro, con el estudio y la experiencia. En este momento inicial, todo es fresco y nuevo, la fuerza motivadora está viva y así lo percibís. Como pasa con todo, a veces al transcurrir el tiempo comenzamos a olvidar y a perder una parte de la viveza de este momento.

El esfuerzo Teosófico está ligado principalmente con una muy profunda cualidad de la memoria. Si se ha movido algo en vuestro interior que os ha guiado en esta dirección, habéis entrado en contacto con una fuerza más profunda. En el interior de todos nosotros hay una vida que está

oculta. Como tenemos tantas actividades y se nos exige tanto, esta vida oculta queda recubierta por ellas. En algún momento de la vida podemos decir: “Sí, a esto que, como *‘El Lebré del Cielo’* (*Hound of Heaven*)¹, parece estar siempre persiguiéndome”.

Lo que la ST ofrece, y que es muy diferente de los otros movimientos que conozco, es una visión completa—el más amplio contexto de quiénes somos, cuál es la naturaleza del universo en el que vivimos, y cuáles son los valores básicos para una recta conducta. También ofrece algo que no podréis encontrar en *ningún otro lugar*, que es la libertad de llegar a vuestras propias conclusiones y a vuestras propias experiencias.

Se dicen y se enseñan cosas, pero la más importante de todas es que somos partícipes de la Vida Una. Al menos, centraros en eso. Cada vez que veáis señales de unidad, unicidad, fraternidad y cooperación en vuestro propio mundo, centraros en ello.

1 *Hound of Heaven*, poema místico en 182 líneas de Francis Thompson, (1859-1907) *Insaciable amor divino que nos persigue....*

La mente funciona de manera extraña; en cuanto empezáis a ser conscientes de algo, lo encontráis por todas partes. Conozco personas que aplican este principio en la dirección opuesta; si se vuelven temerosos, tienen miedo de los peligros que acechan al mundo. Estas personas que han permitido a su mente ejercitar esa tendencia en la dirección equivocada quedan atrapadas en una vida llena de miedos, porque miren donde miren, siempre creen que hay algo que puede causarles daño.

Mirar y ver allí donde hay unidad es el camino *contrario*, que abocará a una experiencia que podríamos llamar una vida feliz, una vida capaz de llegar a una profunda comprensión. Buscad en vuestra propia conducta y en vuestros propios pensamientos, para ver dónde existe algo que invite a la unidad; y comenzaréis a descubrir que existen ciertos principios muy amplios con los que podéis experimentar. Cualquier planteamiento de este estilo tiene muy poco valor si no se trata de algo que podáis demostrar por vosotros mismos. Si es algo que os tienen que decir los demás o necesitáis apelar a vuestras creencias, entonces tiene serias limitaciones. La Sociedad Teosófica no es una organización para creyentes. Se trata de que *vosotros* lleguéis al conocimiento gracias a vuestro propio esfuerzo.

Entonces, ¿dónde y de qué manera se consigue la unidad?

Hay dos simples palabras que contienen una gran idea, que quizás queráis explorar. Allí donde algo pueda describirse como amor, allí está la unidad. Si son dos las personas implicadas, las dos se convierten en una sola. Si se trata de una familia, la familia se vuelve una; si es una nación, la nación es una en tu corazón; si es la humanidad, también es una. Esta es la enseñanza en general, y es algo que *puede* ser experimentado. Quizás descubras por ti mismo que algunas de estas cosas sólo se te harán evidentes en el silencio.

Vuestros propios esfuerzos por cultivar la experiencia del silencio os rendirán enormes satisfacciones. Sólo cuando la mente parlan-china y los deseos ilimitados se calman un poco, puede aparecer algo más. Incluso en esta habitación, mientras estoy hablando, existen otras conversaciones, los pájaros están hablando y también lo hace la brisa. Si nos calmamos un poco más, podremos escuchar el latido de nuestro corazón. Pero todo ello ocurre por debajo de nuestra conciencia, porque estamos gritando con la mente. La quietud y fundamentalmente el silencio abrirán puertas y perspectivas, y cuando esas puertas comiencen a abrirse, descubriréis que es en ese proceso donde se verifican las cosas que estáis estudiando. Las cosas que previamente eran conceptos o ideas, *ahora* descubrís, con vuestra propia experiencia,

que son verdades. Tal vez no sea una verdad tal como la entendíais en forma de idea, pero esto es algo que podréis ir afinando vosotros mismos. Este es el enfoque y se aplica a cualquier etapa de la vida.

Estas son algunas de las ideas sobre las que quiero atraer vuestra atención, como nuevos miembros. Con el paso de los años, desarrollaréis vuestras propias formas de ver la Teosofía. Habrá determinados aspectos que os resultarán mucho más atractivos y esas serán las cosas que difundiréis. Pero fundamentalmente el amor y la compasión abren las puertas, y la aplicación práctica de estas dos claves se encuentra en el campo del servicio. A veces nuestra visión del servicio se convierte en un problema, porque al servir, estáis tú y el otro y hay, por tanto, cierta separación. Pero no tenéis que etiquetar como servicio las acciones conscientes compasivas que realicéis y que contribuirán a la unidad.

Yo mismo fui también un nuevo miembro, en su día y me considero afortunado de no haber pertenecido a una familia teosófica. Si lo hubiera sido, me habría sentido también muy afortunado, pero no ocurrió así. Tuve que descubrir la Teosofía y, al hacerlo, tuve la bendición de no considerarla según ningún entreno familiar; para mí era algo totalmente nuevo. Claro que tiene grandes ventajas el tener la Teosofía en casa desde

que naces, pero no me fue dada esa ventaja. Yo tuve otra ventaja distinta.

Experimentar, intentar. Es en el intento donde se falla. Cometéis mil errores, pero si lo intentáis mil y una veces, saldréis adelante. Es un proceso largo, muy largo. La Teosofía no se ocupa solo de esta vida... El hecho de que os atraiga demuestra que no es vuestro primer contacto con ella. Muchas vidas os han conducido a un momento como este. A veces renovamos una conexión que tuvimos en el pasado, pero que se nos escaulló hasta este momento. Estáis renovando algo. Cuando entré en la Sociedad, me describieron la imagen de una cadena de oro con muchos eslabones. Cada uno de nosotros se transforma en un eslabón de esta cadena de oro, que somos *todos* nosotros conectados juntos.

Con el paso del tiempo, y a medida que profundicéis en vuestra propia experiencia, puede que os encontréis en este mismo lugar, hablando con otras personas; es una de las cosas que ocurren también. Me considero muy afortunado por estar aquí, en este momento, regando la semilla que ya se ha despertado en vuestro interior. La vida en toda su plenitud está contenida en esa semilla, pero no se parece en nada a aquello que llegaréis a ser. Esta es la maravilla que se despertará dentro de todos vosotros—lo que vuestro propio

esfuerzo producirá.

El hecho de poder contar con el apoyo de toda la gente que hoy os rodea en esta sala es algo maravilloso. Podéis apoyaros en él, tanto en su presencia, como en vuestra soledad. Siempre estará ahí. Y aun más allá, la Sociedad con todos sus miembros llega a existir como respuesta a un modelo que sentimos, pero que no vemos. El modelo viene proyectado por los grandes seres, los Maestros de Sabiduría, los Mahatmas que están detrás de este Movimiento Teosófico. La atención al tema de los Maestros puede considerarse como una simple idea, pero puede proporcionaros una gran ayuda

si persistís en ella. Pensad en esa conexión, porque de ella procede la dirección, la guía y la genuina ayuda de este Movimiento.

De nuevo, es una bendición estar aquí con vosotros, daros la bienvenida a esta organización de compañeros, miembros, de hermanos y hermanas, y desearos todo lo mejor a lo largo de vuestra membresía. A medida que profundicéis en vuestra propia felicidad, que sin duda fluirá tras esta elección que habéis hecho por avanzar en una cierta dirección, permaneced en ella tal como la sentís en este momento. No lo olvidéis.

(The Theosophist, junio 2018.)

Que ningún hombre establezca un papado en lugar de la Teosofía, pues sería suicida y siempre ha terminado fatalmente.

H. P. Blavatsky

Carta a la Segunda Convención Americana 1888.

¿QUÉ PODEMOS ESPERAR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA?

Danielle Audoin

Cuando ingresamos en la Sociedad Teosófica, lo hacemos porque la Teosofía, o más exactamente lo que hemos podido comprender de la Teosofía,

nos ha seducido. Por más limitada que sea nuestra comprensión, nos da, sin embargo, una visión de la vida mucho más amplia, más lógica y más iluminadora que la que

teníamos antes de entrar en contacto con ella. Podemos decir que, para la mayoría de los miembros, su primer contacto con la Teosofía ha sido una pequeña iluminación. Hemos tenido la sensación de ver más claro, porque ya tenemos un principio de respuesta para las preguntas que nos formulábamos sobre los problemas fundamentales de la existencia. Pero si nos quedamos aquí, esa pequeña luz, a la que nos acostumbramos, pronto se percibirá como una penumbra y resultará insuficiente para iluminar las cuestiones sutiles que no dejan de surgir cuando las más evidentes han recibido ya un principio de respuesta.

El ingreso en la ST no debe considerarse como el fin de una búsqueda: *Por fin he encontrado lo que buscaba, ahora todo está claro, mi vida cambiará.* Esta actitud no puede sino conducirnos a una desilusión más o menos rápida, pero segura. El ingreso en la ST debe considerarse como el punto de partida de una búsqueda, una búsqueda de algún tipo, para la cual se nos darán ayudas, pero cuyo resultado dependerá únicamente de nosotros mismos. No esperemos de la ST que haga el trabajo por nosotros. No se trata de una especie de teleférico que nos subirá hasta la cima de la montaña sin ningún otro esfuerzo que el de pagar el precio del billete, es decir, el precio de la cuota.

Durante una Escuela de Teo-

sofía que tuvo lugar en París el año pasado, dieron un consejo que repitieron con insistencia, en una fórmula que impactó a todos los participantes: *Do it yourself.* Hazlo tú mismo. Es una fórmula que todo el mundo conoce porque ha servido de publicidad para unos almacenes que vendían utensilios y materiales para hacer uno mismo los trabajos manuales. Podemos decir que la ST nos pone a disposición los materiales, los utensilios y los medios, pero no pasará nada si no nos ponemos a hacer el trabajo nosotros mismos.

A esto se añade el hecho de que, al no tener dogmas, la ST no tiene nada que proponernos que nos pueda enganchar sin tener que molestarnos en reflexionar, nada a lo que agarrarnos. En LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Mme. Blavatsky dice lo siguiente: *La ST no enseña ninguna creencia que le pertenezca. Únicamente es el depósito de todas las verdades enunciadas por los Grandes Videntes, los Iniciados y los Profetas de tiempos históricos y prehistóricos, o al menos de todo lo que ha podido recoger.* Entre todo lo que propone la ST en su literatura, desde HPB hasta nuestros días, cada uno debe buscar por sí mismo, buscar leyendo, escuchando, estudiando, reflexionando, experimentando, buscar lo que podrá ayudarlo más a romper el viejo molde de las ideas recibidas y de los prejuicios, y a descubrir nuevos horizontes, horizontes que

se expanden sin cesar, horizontes a partir de los cuales la Unidad de la Vida podrá percibirse cada vez mejor, esta Unidad que es fundamentalmente la única enseñanza de la Teosofía y que, si se vive, o al menos se busca, cambia todas las perspectivas de nuestra existencia.

La Unidad de la Vida es la esencia de toda la enseñanza teosófica. De ella deriva cierto número de Leyes que son sus corolarios pero que no pueden comprenderse bien si no es partiendo de esta base, de esta raíz.

Todos los fenómenos del Universo, todos los seres vivientes que nos aparecen como separados son, en realidad, los elementos inseparables de un Todo único. Igual que las piezas de un puzzle, no tienen sentido más que cuando se los percibe en sus relaciones recíprocas. En el interior de este gran Todo, hay un movimiento en el Tiempo y en el Espacio. Este movimiento se mantiene en un estado de perfecto equilibrio por la Ley del Ritmo Cósmico. A nivel humano, le llamamos la Ley del Karma. Y la noción del Karma desemboca en la reencarnación.

Así, si vemos la reencarnación de una forma superficial sin ligarla a su raíz profunda que es la Unidad, se convertirá en un consuelo o en una esperanza de prolongar la vida personal. Es una visión muy estrecha y no aporta más que una luz limitada. Nuestra búsqueda debe llevarnos más allá de este

pequeño horizonte limitado, y entonces tendremos una comprensión muy distinta y una luz más grande para iluminarnos.

Debemos, pues, ampliar nuestro horizonte.

Los cosmonautas que miran la tierra con la perspectiva de miles de kilómetros deben tener también otra comprensión de la vida y deben presentir algo de esa Unidad cuyas partes dependen las unas de las otras y donde nada, absolutamente nada, queda al azar. Tienen cierta percepción de la Gran Ley, la Ley del Equilibrio y de la Armonía, que mantiene el Orden Cósmico, y es evidente que cuando regresan a la tierra no pueden ya ser exactamente como eran antes.

Se nos invita a nosotros también a hacer un gran viaje, y es así como deberíamos considerar nuestro ingreso en la ST, un viaje no por el espacio interplanetario, sino por las alturas o las profundidades de nosotros mismos, lo que equivale a lo mismo, porque se trata de tomar perspectiva respecto al nivel superficial en el que vivimos y de extender nuestro horizonte para concebir y resentir un poco esta Unidad de la Vida y esta interdependencia de todas las formas de vida que nos aparecen separadas, pero que no lo están, que no pueden estarlo, algo evidente si tomamos un poco de perspectiva.

El trabajo teosófico es, antes que nada, el despertar a una comprensión intelectual de la Unidad

de la Vida, después a una sensación interna de esa Unidad y finalmente a la visión deslumbrante que es la liberación de todos los problemas humanos. Esta búsqueda, este viaje, cada uno debe hacerlo por sí mismo, pero no para sí mismo. No se trata de un trabajo egoísta; dada la Unidad de todas las cosas, dado que el hombre es uno con el Universo entero, y por tanto con la humanidad entera, creer que es posible trabajar para sí mismo únicamente es una aberración. Así pues, quien busca su propio progreso desinteresándose de los demás, busca algo imposible. HPB dijo: *Aquel que trabaja para sí mismo haría bien en no trabajar en absoluto*. Lo que hace es exactamente lo contrario de un trabajo teosófico. Teosófico es lo que nos acerca a la Unidad. Teósofo es aquel que ha renunciado a buscar algo para sí mismo: aquí está el verdadero altruismo, la verdadera fraternidad, el reconocimiento de la interdependencia, en teoría y en la práctica.

Toda vida es relación. Ningún elemento del todo puede tener una vida independiente, sin tener un efecto sobre los otros elementos. Todos los miembros de una familia dependen los unos de los otros: basta con que cambie el humor de una persona para que se modifique todo el equilibrio de la familia. Si un elemento se deprime, impregna la atmósfera familiar con un ambiente depresivo, igual que

el fumador llena la casa del olor a tabaco. Por el contrario, si uno de los miembros de la familia adquiere dinamismo, es más optimista y más sereno, puede regenerar a los que le rodean.

Así pues, el trabajo de búsqueda que hacemos hacia la unificación, hacia la Unidad, no lo hacemos solamente para nosotros. Sería imposible: no se puede ir solo hacia la Unidad, no se puede impedir la interdependencia. Aunque vivamos como un ermitaño en el fondo de los bosques. Los grandes renunciadores que viven lejos del mundo y se quedan a veces totalmente en silencio, impregnan de todos modos la atmósfera mental y espiritual de su entorno e incluso tal vez del mundo entero. Y del mismo modo, cada uno de nosotros, incluso en los pequeños detalles, impregnamos la atmósfera en la que vivimos. Y esto ocurre también, evidentemente, en el seno de la ST. Somos un grupo y cada elemento contribuye al estado de salud del grupo. El que se deja llevar frena la marcha de todos. El que busca de manera auténtica y desinteresada aporta un poco de luz para todos.

Pongámonos, pues, a trabajar, pero evitemos juzgar lo que hacen o no hacen los demás. Mme Blavatsky decía que, *dado el número tan limitado de personas que se sienten atraídas a una vida de abnegación total, la Teosofía está condenada a progresar lentamente y*

penosamente. Podríamos recordar la frase: *Son muchos los llamados y pocos los elegidos*. La naturaleza humana, esencialmente egoísta y separativa representa un freno tan grande que no podemos sorprendernos del gran número de tentativas infructuosas.

Esto explica otro riesgo de la decepción que le espera al miembro nuevo si no ha situado bien a la ST respecto a la Teosofía. La Teosofía es la Sabiduría-Religión y los que vienen a la ST tienen tendencia a creer que van a encontrar Sabios, o al menos hombres y mujeres más sabios, más altruistas y más fraternales que en otra parte.

Y rápidamente quedan desilusionados porque la ST no transforma automáticamente a los que ingresan en ella. Propone el camino de la transformación, pero no lo impone, y son muy pocos entre sus miembros los que intentan seriamente dedicarse a ello y empezar a trabajar con las pequeñeces de la naturaleza humana que están presentes en cada uno de nosotros. *La naturaleza humana*, decía HPB, *es la misma en todas partes, tanto en la ST como fuera*.

Citemos una vez más a HPB: *Algunos miembros intentan seriamente realizar la Teosofía. Otros se contentan con saber alguna cosa. Otros finalmente sólo han ingresado en la ST por curiosidad o por un interés pasajero, o porque algunos de sus amigos son miembros*. Las cosas no han cambiado mucho

desde hace cien años. Son pocos los que quieren realizar seriamente la Teosofía. Y como en ese proceso de búsqueda sería también se comenten muchos errores, la ST puede verse criticada fácilmente, y de hecho lo está, no solamente por el exterior, sino también desgraciadamente por parte de miembros que no se dan cuenta de que actuando así se están criticando a sí mismos.

En cuanto a la Teosofía, la ST es como la personalidad de un hombre respecto a su naturaleza divina. Cada hombre contiene, en estado latente, todas las cualidades divinas, todo el Conocimiento divino, toda la Sabiduría divina, que están inherentes en su verdadera naturaleza, en esa chispa que llamamos la Mónada, que los cristianos llaman *Cristo en nosotros* y los budistas *la Naturaleza de Buda*. Todo está aprisionado, oculto, escondido por su personalidad, su naturaleza humana.

Igualmente, la ST es el vehículo externo imperfecto de la Teosofía. Aquel que busca profundamente en la ST, que trata de poner en práctica la elevada moralidad contenida en el fondo de sus enseñanzas, esa persona se aproximará al descubrimiento de la Teosofía, que es la Sabiduría divina. El que se contente con mirar el exterior siempre va a encontrar tema de crítica y desilusión, porque solamente verá la naturaleza humana, el revestimiento imperfecto de la

Teosofía.

Dicen que los Sabios que han tomado conciencia de la Naturaleza divina en sí mismos, y por consiguiente en todos y en todo, no se ven perturbados por las imperfecciones de la naturaleza humana de sus compañeros. Si profundizamos en nuestra búsqueda, tal vez nos sentiremos menos perturbados y menos molestos ante las imperfecciones de la ST como organización humana, como naturaleza humana, sabremos sentir los secretos que nos esperan y aceptaremos los esfuerzos cada vez más conscientes para descubrirlos.

Pero para penetrar en las profundidades de uno mismo, hay que renunciar a lo superficial, es decir al yo... Como se dice en los UPANISHADS: *En la cripta del corazón, donde mora el Misterio resplandeciente, solamente penetran quienes renuncian a sí mismos, quienes renuncian al pequeño yo.* La Teosofía es la gran renunciación del yo, ese yo que oculta el Misterio resplandeciente, es decir lo Divino que se halla en la esencia de todo. Para llegar a esa gran renunciación, no hay ninguna creencia obligatoria. Sólo es indispensable la comprensión de que la Vida es Una y que no podemos percibir esta Unidad de la Vida si seguimos viviendo en el nivel superficial de nosotros mismos, que es el nivel del yo.

Se puede decir, en cierto modo, que el combate perpetuo que tene-

mos contra nuestros “defectos” nos mantiene en el nivel personal. Es el dominio de la dualidad: el bien y el mal, las virtudes y los vicios, las cualidades y los defectos. Los dos aspectos de la dualidad nos mantienen al nivel personal: lo que llamamos nuestras cualidades son también obstáculos para la evolución espiritual, mientras sigan asociadas a su opuesto.

Hay que entender bien que cada cualidad tiene dos niveles distintos de expresión: el personal y el espiritual. Nuestro vocabulario no está adaptado a la vida espiritual y utilizamos las mismas palabras para designar actitudes muy diferentes. Así pues, tomemos la palabra “Amor”; al nivel personal el amor siempre es separativo. “Cuando digo que amo a una persona, es por comparación con el sentimiento de indiferencia o de odio que experimento por los demás. El amor de Cristo o de Buda es algo totalmente distinto. Es una apertura a todos, sin distinción, sin preferencias, sin elección. Se podría señalar lo mismo respecto a la palabra “Paz”; al nivel personal, la paz es la ausencia de la guerra, el cese momentáneo de los conflictos. Al nivel espiritual, la Paz es un estado de ser que incluye los conflictos y los momentos de calma.

Las cualidades espirituales se revelan cuando existe la armonización entre los dos polos de las dualidades, cuando se aceptan las dos caras de la medalla, cuando

se las ve como estando en la superficie de nosotros mismos. No se trata de excluir nuestros defectos, sino de incluirlos en ese conjunto que constituye nuestra naturaleza humana, y después de buscar más allá.

LUZ EN EL SENDERO nos dice que busquemos en nosotros y fuera de nosotros: *Busca el camino retirándote al interior. Busca el camino avanzando osadamente afuera.* El dentro y el fuera están tanto uno como el otro más allá del yo. Y el que se adentra profundamente dentro de sí mismo o se aleja mucho de sí mismo o las dos cosas a la vez, encuentra allí fundamentalmente la misma y única Realidad. La misma y única Realidad se halla en el fondo del corazón del hombre y al mismo tiempo en las profundidades insondables del Universo. La misma Ley rige lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, que son parecidos en esencia.

Oigamos algunas citas de los *UPANISHADS*:

Lo que llamamos Brahman es ese espacio que se encuentra en el exterior del hombre. Pero ese espacio que es exterior al hombre, ese espacio es el mismo que se halla en el interior del hombre, y ese espacio que está en el interior del hombre es el mismo que se halla en el interior de su corazón. Es lo

pleno, lo inmutable. El que lo conoce goza de una prosperidad plena e inmutable.

Este Atman que se halla dentro de mi corazón es más pequeño que un grano de arroz, que un grano de cebada, que un grano de mostaza, que un grano de mijo, que el hueso de un grano de mijo. Ese mismo Atman que se halla dentro de mi corazón es más grande que la tierra, más grande que el cielo, más grande que todos los mundos. Es el mismo Brahman.

En esta fortaleza de Brahman que es el cuerpo, un pequeño loto forma una morada en cuyo interior reina un pequeño espacio... Tan grande como el espacio que abarca nuestra mirada es ese espacio del interior del corazón. Uno y otro, el cielo y la tierra se reúnen allí, el fuego y el aire, el sol y la luna, el relámpago y las constelaciones, y lo que pertenece a cada uno de aquí abajo y lo que no le pertenece, todo está reunido allí... Es el Atman inmaculado de toda mácula.

Precisamente porque existe esa identidad entre el microcosmos y el macrocosmos, expresada también en el adagio tan conocido de: *Lo que es abajo es como lo que es arriba, y lo que es arriba es como lo que es abajo*, que la búsqueda es concebible y cada uno puede realizarla.

Veamos otra cita de HPB: La mejor guía el hombre, religiosa, moral y filosófica, es su propio sentido interno de lo Divino. En lugar de agarrarse a la túnica de algún jefe, en una inercia pasiva, no debería apoyarse más que en ese yo, el mejor y a la vez profeta, apóstol, sacerdote, rey y salvador. Poco importa cuál sea su religión, encontrará en el interior de su propia naturaleza el más santo de los templos, la más divina de las revelaciones.

Así pues, no alimentemos la ilusión de que podríamos aga-

rrarnos a la “túnica” de la ST o de algunos de sus miembros que nos parecen un poco sabios o un poco cultos y no le reprochemos a la ST que no nos lleve a ninguna parte. Si esperamos de ella algo que no puede darnos, vamos a pasar por alto todo lo que nos propone, todo lo que nos pone a disposición como instrumentos, materiales y consejos, posibilidad de reflexión en común, para ayudarnos a hacer por nosotros mismos esa búsqueda y ese descubrimiento interno.

Le Lotus Bleu.

Palermo, Octubre 1986.

MILAREPA: DE PECADOR A SANTO

Cynthia Overweg

Sentado en una cueva desnuda y gélida en lo alto de los Himalayas, Milarepa meditaba día y noche, manteniendo el calor gracias a la avanzada práctica yóguica llamada *tummo*, habilidad de generar calor corporal, manipulando los canales de energía del cuerpo. Débil y extenuado, llevaba muchos años meditando en cuevas de remotas montañas y solamente salía para mendigar comida. Debido a su estricta disciplina para con el voto de practicar permanentemente la meditación, su cuerpo había quedado reducido

al esqueleto y tenía los ojos hundidos y vacíos. Su única fuente de alimento durante más de un año había sido la enorme mata de ortigas, que crecía junto a su cueva. Después de comer tantas ortigas, tenía la piel arrugada y de un tono verdoso.

La muerte parecía inminente, pero las austeridades físicas de Milarepa tenían un propósito claro y deliberado: quería alcanzar la iluminación o morir en el empeño. Tan feroz era su disciplina con la meditación, que rehusaba verse interrumpido en su práctica

por un hambre atroz. Cuando un desafortunado grupo de cazadores en busca de comida se tropezaron con su cueva, se pusieron a gritar horrorizados de que Milarepa fuera fantasma. El les aseguró que no lo era, mientras ellos le saqueaban la cueva en busca de dinero. Al no encontrar nada le dieron una paliza. Aquella crueldad llenó a Milarepa de compasión y se puso a llorar por ellos.

Un año más tarde, apareció otro grupo de cazadores cerca de la cueva, pero su actitud ante Milarepa fue muy distinta. Comprendieron el valor de su práctica y le ofrecieron comida. Milarepa les dijo: “He recibido instrucciones verbales para alcanzar el Budado en una sola vida y con un solo cuerpo. He renunciado a esta vida y medito en soledad en las montañas, dedicándome a alcanzar este objetivo perdurable”. Los cazadores le dejaron solo entonces, para que pudiera meditar.

Afortunadamente para Milarepa y para el legado espiritual que dejó tras él, no murió de inanición y la palidez verduzca de su piel desapareció cuando dejó de comer ortigas y tomó algo de alimento nutritivo. El venerado santo tibetano del siglo once continuó hasta alcanzar su valorado objetivo y luego enseñó a muchos otros a hacer lo mismo.

Milarepa fue un yogui errante tibetano, dedicado a la meditación y a las prácticas tántricas en las

cavernas del Tíbet meridional. Lo que le llevó inicialmente a retirarse a las montañas fue un intenso deseo por superar su devastador pasado, que incluía la magia negra, la venganza y el asesinato. Sintiendo la carga de aquel pesado karma negativo y abrumado por los remordimientos, llegó a contemplar el suicidio más de una vez. Pero encontró a un instructor muy preparado que le mostró cómo salir de la oscuridad.

Lo que su vida nos demuestra, según José Cabezón, Ph. D. y erudito budista que tiene la Cátedra Dalai Lama de la Universidad de California de Santa Barbara, es que “no importa lo difícil que se haya vuelto nuestra vida, o cuántos errores hayamos cometido, porque siempre es posible darle la vuelta a la vida”. Pero, al mismo tiempo, añade Cabezón, “para el progreso espiritual se requiere paciencia y un aprendizaje con un maestro cualificado”.

Milarepa aprendió cómo transformar su desesperación en una práctica espiritual, que finalmente le convirtió en el yogui más venerado del Tíbet. Se dice que no sólo consiguió la liberación en una sola vida, sino que también se convirtió en Bodhisattva, un ser plenamente realizado que acepta el voto de liberar a todos los seres sintientes, por medio de la compasión y la sabiduría, sin importar el tiempo que ello requiera. “Se entiende que el Bodhisattva comienza siempre

movido por un altruismo básico y luego desarrolla una visión cada vez más expandida de la realidad y de la compasión”, dice Francis Tiso, Ph. D., sacerdote católico y erudito budista que escribió su tesis doctoral sobre Milarepa y estudió al santo tibetano durante treinta y cinco años.

“Es sólo cuando Milarepa se da cuenta de que necesita alcanzar la liberación en un solo cuerpo y una sola vida, para evitar las consecuencias post-mortem de su mala conducta anterior, cuando se lanza a buscar un instructor que pueda mostrarle el camino virtuoso de la práctica budista”, explica Tiso, que ha escrito un libro sobre Milarepa y ha estado varias veces en el Tíbet para investigar sobre él. “Sólo comenzamos a considerar a Milarepa, como un verdadero bodhisattva mucho más tarde, cuando se encuentra con personas en distintas situaciones desesperadas”, señala Tiso.

Milarepa nació en el suroeste del Tíbet hacia el año 1052 y murió en 1135, aproximadamente. Los historiadores discrepan sobre las fechas precisas de su nacimiento y muerte, pero están de acuerdo en que vivió unos ochenta años.

La mayor parte de lo que conocemos sobre la vida y las enseñanzas de Milarepa procede de su principal biógrafo tibetano, Tsangnyon Heruka, un conocido maestro tántrico del siglo quince. La historia de Milarepa se hizo

famosa en Occidente en 1928, con la publicación del libro *Milarepa, el gran yogui tibetano*, de W.Y. Evans-Wentz, un teósofo que también contribuyó con *El Libro Tibetano de los Muertos* al mundo de habla inglesa.

Para vislumbrar el épico viaje de la metamorfosis espiritual de Milarepa y el dominio que obtuvo sobre la naturaleza de la mente, resulta útil relatar la historia que le sumió en un infierno interior, pero que también le condujo al Budado. Milarepa era hijo único de unos padres acomodados, que le educaron con amor y confort material. Su padre, Mila Sherab Gyaltzen, le puso el nombre de Mila Thöpaga (una alegría para el oído), que resultó ser algo profético, porque Milarepa (*repa*: yogui vestido de algodón) tenía una voz maravillosa y en lugar de predicar sobre las enseñanzas Budistas, conocidas como el Dharma, “cantaba” o narraba sus propios poemas líricos para describir sus visiones espirituales y sus experiencias místicas.

Su madre, Nyangtsa Kargyen también tuvo una hija llamada Peta, la hermana menor de Milarepa. Vivían una Vida idílica con suficiente holgura económica como para hacer lo que les Apetecía. Pero aquella época buena tuvo un fin abrupto y trágico cuando el padre de Milarepa murió de una misteriosa enfermedad, cuando Milarepa tenía sólo siete años.

Aunque su padre dejó un testamento con instrucciones de cómo gestionar su fortuna en beneficio de su mujer e hijos, no le dejó la herencia directamente a su mujer.

La estructura patriarcal del Tibet medieval situaba normalmente a las mujeres bajo el dominio y protección de sus parientes varones. Aquello resultó catastrófico para Milarepa, su madre y su hermana, pues su codicioso y deshonesto tío paterno quedó a cargo de la fortuna de la familia. Poco después del funeral, sus tíos confiscaron el patrimonio familiar, ignorando descaradamente la última voluntad del padre de Milarepa. Éste, junto con su madre y su hermana, se vieron forzados a vivir como mendigos, sin dinero para comprar comida ni ropa. Les robaron su dignidad y todo cuanto poseían. La madre de Milarepa casi se volvió loca por la traición y la absoluta pobreza que ella y sus hijos tuvieron que soportar.

Cuando Milarepa tuvo la edad de casarse, su madre suplicó a sus cuñados que les devolvieran una parte de su fortuna. Pero estos se burlaron de ella diciendo, “Si sois muchos, entablad batalla. Si sois pocos, usad la magia”. Incapaz de cambiar la situación, pidió a su hijo que aprendiera magia negra para vengarse de sus expoliadores y de aquellos que contemplaban la situación con indiferencia. Su pesar era tan extremo que prometió quitarse la vida si sus cuñados no

recibían su merecido.

Milarepa aceptó estudiar la magia negra y vengarse de ellos. Se fue de casa y encontró un lama que le enseñó cómo causar daños terribles mediante la magia negra. Desarrolló artes maléficas concentrando tan poderosamente la mente y manteniendo una fuerte determinación que consiguió destacar entre los otros practicantes. La primera maldición que lanzó hizo que la casa de su tío se derrumbara durante la celebración de una boda, cuando la casa estaba llena de su familia. Murieron treinta y cinco personas.

Irónicamente, sus crueles tíos no resultaron heridos, si bien sus hijos y sus esposas murieron. Pero Milarepa no se detuvo aquí. Envío también una terrible tormenta de granizo, que destruyó el cultivo de sus parientes justo antes de la cosecha. Madre e hijo habían logrado ahora su venganza pero continuaban sufriendo. Algunos supervivientes de la destrucción de la casa amenazaron con matar a su madre y esta fue tratada a partir de entonces como una paria. Su hermana Peta se quedó sin techo y vagaba de pueblo en pueblo, trabajando como sirvienta y mendigando para comer, en tanto que Milarepa permanecía en las montañas al servicio del lama que le había enseñado cómo causar tanto daño.

Es en este punto del relato cuando nos enfrentamos con toda

la magnitud de las terribles consecuencias de una rabia desbocada y nos preguntamos si hay alguna redención imaginable para Milarepa. Y ese es un elemento inherente del relato; la redención es posible si uno está dispuesto a hacer el duro trabajo de la auto-transformación.

Milarepa estaba atormentado por los remordimientos y por el profundo anhelo de liberarse del sufrimiento. Al fin y al cabo, no resultaba tan dulce la venganza. “En esa fase de su vida, su mente estaba llena de engaños. La mayoría de nosotros no somos asesinos, pero sufrimos como él de la rabia, el miedo, el apego, el orgullo y la confusión”, dice Amy Miller, una monja budista tibetana, directora del Centro de Meditación Milarepa en Vermont. “Se dio cuenta de que necesitaba un guía que le ayudara a salir de su ensimismamiento y encontró un maestro cualificado”.

Y así Milarepa dejó al lama que le había enseñado el camino tenebroso para buscar un maestro que pudiera poner fin a su sufrimiento. Después de fracasar con el primer maestro que encontró, fue puesto en contacto con la persona que abriría la puerta de su transformación espiritual. Su nombre es Marpa, “el traductor”, un título que hace honor a sus traducciones de preciosos textos tántricos del Sánscrito al Tibetano. Marpa estaba casado, tenía un hijo y enseñaba a muchos estudiantes. Viajó varias veces a Nepal e India

para obtener sus propias iniciaciones, incluyendo transmisiones secretas verbales de las enseñanzas Tántricas. Mucho tiempo después, le transmitió aquellas enseñanzas secretas a Milarepa.

Una vez bajo la guía de Marpa, Milarepa fue sometido a un extenuante y penoso aprendizaje durante el cual se le negaron todo tipo de enseñanzas. Durante muchos años Marpa puso a prueba la resolución de Milarepa humillándole delante de otros y obligándole a construir, para destruir a continuación y volver a construir de nuevo, un buen número de altas estupas. Fue un trato muy duro y a veces insoportable. Milarepa se desmoronaba y a veces contemplaba el suicidio, considerándose un pecador tan grande, que nunca podría recibir las enseñanzas de Marpa.

Pero Marpa era plenamente consciente del pasado de Milarepa y de su lucha interior, y le estaba ayudando a limpiar su mal karma y le enseñaba a liberarse de la propia importancia y de su ego. Aunque Marpa sabía que Milarepa era extremadamente capaz, y estaba incluso destinado a convertirse en su mejor discípulo, hasta que no se convenció de que Milarepa se había ganado el privilegio de recibir las enseñanzas sagradas y transformadoras, no comenzó a instruirle.

En lenguaje actual, lo que hizo Marpa podría llamarse “amor

rudo”, pero su relación tiene también una interpretación esotérica. De modo que, según Tiso, es importante reflexionar sobre la relación guru-discípulo. “La devoción que uno experimenta no es servil ni obsequiosa; debe proceder de quien y de lo que verdaderamente eres, que es un delicado equilibrio entre una gran humildad —o ninguna— y nuestra grandeza, el cuerpo divino en el que nos transformamos mediante la práctica espiritual” dice Tiso.

Percibiendo que Marpa era la clave para su regeneración espiritual, Milarepa recurrió a toda sus fuerzas internas para perseverar. Pero Marpa continuaba rehusándole sus enseñanzas y Milarepa llegó al punto del desmoronamiento. Dejó a Marpa para buscar otro instructor. Después de estar dando tumbos, incluyendo falsificaciones y engaños, Milarepa regresó y finalmente fue aceptado como alumno de Marpa. Fue la primera vez desde su temprana infancia en que Milarepa experimentó algo parecido al gozo. Era como si hubiera vuelto a nacer.

Milarepa comenzó su desarrollo espiritual cuando Marpa (cuyas enseñanzas pertenecían al linaje de la escuela Kagyu, procedente del gran sabio indio Naropa que, a su vez, las había recibido de Tilopa) le inició en las sutilezas del Vajrayāna, que enfatiza la práctica Tántrica y la experiencia directa, en lugar del estudio de los libros.

“En el Tibet se cree que cualquier forma de Budismo es capaz de transformar la mente de forma positiva, pero sólo el Tantra, la senda esotérica, es capaz de conducir a la iluminación en una sola vida”, dice Cabezón.

En la forma más avanzada de la práctica Tántrica, conocida como la “fase de conclusión”, el objetivo es “transformar el cuerpo físico humano en el cuerpo de un ser iluminado, un cuerpo no-físico de luz”, explica Cabezón. “Dicen que quienes lo logran no dejan ningún resto físico después de la muerte.

Su cuerpo se transforma en luz o en arco iris”.

Una vez que Marpa hubo instruido a Milarepa en la práctica Tántrica, le mostró las posibilidades que le esperaban, si era capaz de meditar sin distraerse durante el resto de su vida. Marpa hizo que su cuerpo se desmaterializara y luego se rematerializara bajo la forma de las deidades elegidas, conocidas como Hevajra, Chakrasamvara y Guhyasamāja. También transformó su cuerpo en un loto, una campana y una espada, así como en círculos de luz. La maravillosa demostración de los poderes de Marpa, llenaron a Milarepa de felicidad y le hicieron decidirse a lograr el mismo dominio sobre los componentes de su cuerpo y mente. Y eso fue lo que consiguió.

Después de otros muchos años de meditación y práctica, Milarepa podía transformar su cuerpo en

cualquier forma que quisiera, incluyendo el agua y el fuego. También aprendió el vuelo yóguico—la capacidad de volar por el cielo y recorrer grandes distancias. En cierta ocasión, sobrevolando el país, vió a un granjero que había perdido a un pariente, por causa de aquel hechizo mortal producido por Milarepa. El granjero le reconoció y le maldijo. Fue a raíz de aquel encuentro que milarepa consolidó su decisión de alcanzar la iluminación no sólo en beneficio propio, sino en beneficio de todos los seres.

La fascinación por los logros místicos de Milarepa ha cautivado la mente Occidental durante siglos. Está fuera del alcance de este artículo tratar de explicar las prácticas Tântricas, que se supone pueden convertir un ser humano normal en algo superhumano. Baste con decir que Milarepa aprendió a practicar los Seis Yogas de Naropa y la meditación Mahamudra, y una vez dominadas, se liberó de los límites de la mente. Fue a través de un proceso gradual, supervisado por Marpa, algo muy esencial también,—la guía fundamental de alguien que conoce el camino hacia la libertad. “La pregunta es: ‘¿Cuán libre quieres ser?’. Nos sentimos muy bien siendo relativamente libres, pero cuando nos sucede algo malo, o hacemos algo mal, ¿entonces qué?, dice Amy Miller, cuyo trabajo en el Centro de Meditación de Milarepa

se centra en ayudar a la gente a descubrir sus relaciones con sus propios sufrimientos.

La vida de Milarepa está tan llena de acontecimientos dramáticos, que, para ser breves, sólo podemos citar aquí los más destacados. Antes de acercarnos al discutible momento más compasivo de su vida, debemos mencionar su pena cuando encontró los huesos de su madre; su alegría cuando se reencontró con su hermana; su sabiduría cuando hizo las paces con sus tíos, y su gratitud por las visitas de las misteriosas *dakinis*, deidades femeninas celestiales que le dieron consejos proféticos y le instruyeron. Pero tal vez sea el episodio final de su vida el que mejor ilustra su viaje transcendental.

Milarepa había alcanzado la iluminación al comienzo de su sesentena. Dedicó el resto de su vida a enseñar a sus discípulos, incluyendo algunas mujeres, la forma de conseguir la liberación. Pero su estilo de vida, residiendo en cuevas, y su carencia de formación académica o monástica, dieron pie, a veces, a los celos de otros instructores, que le ridiculizaron. En un frío día de otoño, Milarepa fue invitado, como huésped de honor, a la celebración de una boda, junto con sus discípulos y otros muchos invitados. Entre los asistentes se encontraba el hombre que se convertiría en el asesino de Milarepa. Su nombre era Geshé Tsakpuwa. El Geshé (un monje

erudito) consideraba inútil lo que consideraba como pretenciosa sabiduría de Milarepa. Tratando de ponerle en apuros delante de los asistentes, le formuló a Milarepa una serie de preguntas de carácter intelectual sobre el Dharma.

Milarepa respondió que para entender la naturaleza de la realidad era necesario ayunar y meditar en las montañas. El Geshé lo percibió como un insulto y continuó retando a Milarepa con preguntas de carácter intelectual. Pero la audiencia abucheó al Geshé y le pidió que se callara. Humillado, el Geshé planeó una venganza criminal. Y aquí cerramos el círculo de la historia: la venganza fue el comienzo que surge en el comienzo de esta saga espiritual y reaparece al final de la vida de Milarepa.

No queriendo matar a Milarepa él mismo, el Geshé le pidió a su novia que le envenenara. Para que esta aceptara colaborar, le prometió casarse con ella y le regaló una hermosa turquesa como regalo de compromiso. Después elaboraron un plan para darle a Milarepa la comida envenenada.

En el mismo instante en que la amante del Geshé se presentó ante Milarepa con la comida envenenada como una ofrenda, él supo lo que estaban tramando. Gracias a su clarividencia, vió su malvado plan. Cuando la mujer le ofreció la comida, su conciencia se impuso y su intención cambió de pronto. Le suplicó que no la comiera, con-

fesándole que estaba envenenada. Pero Milarepa consideró que la misión de su vida había llegado a su fin y que su muerte podría servir como una enseñanza sobre la impermanencia. Le ofreció purificar sus malvadas intenciones y le dijo que si empezaba a meditar podría trascender los límites de la mente. Añadió que la comida envenenada no podía dañarle y se la comió. Se entiende que Milarepa estaba eligiendo morir porque, si bien su cuerpo desaparecería, el permanecería.

Cuando Milarepa empezó a encontrarse mal, el Geshé fue a verlo, fingiendo preocupación. Creyendo que Milarepa no tenía poderes espirituales le dijo que trasladara la enfermedad a su propio cuerpo. En lugar de eso, Milarepa transfirió la enfermedad a la puerta de la celda, que se hizo añicos y cayó al suelo. Sin creérselo todavía, el Geshé le volvió a pedir que le mandara a él la enfermedad. Y Milarepa le obedeció. El Geshé cayó encogido al suelo, retorciéndose de dolor, y llegó casi a morir si Milarepa no hubiera retirado antes el veneno absorbiéndolo en su propio cuerpo.

Finalmente convencido de la grandeza del yogui, el Geshé se puso a llorar descontroladamente y suplicó ser perdonado. Prometió practicar la meditación y servir a los demás.. Complacido por la sinceridad del Geshé, Milarepa le ofreció darle sus enseñanzas.

Cuando el gran yogui murió, se produjo un despliegue milagroso de luz en el cielo, con multitud de seres celestiales que le rendían honores al santo. El aire se llenó de gran fragancia y hermosas flores cayeron sobre la tierra. Entonces el cuerpo de Milarepa desapareció en una explosión de luz que se convirtió en un hermoso arco iris.

Francis Tiso resume la muerte voluntaria de Milarepa del modo siguiente: “La decisión de morir es algo emblemático en la tradición Kagyu: transformar las circunstancias negativas en hábiles medios; identificarse uno mismo con la humanidad corriente para ayudar a su liberación; y destacar la práctica espiritual y la experiencia frente a la erudición y la referencia verbal a las citas de Buda”.

Quizás no lleguemos nunca a conocer todos los hechos sobre el

Milarepa histórico y tal vez tampoco importe. Fue su incansable búsqueda de la realización espiritual frente a su terrible pasado lo que le da a su historia una poderosa capacidad de transformación, que ha sobrevivido durante nueve siglos y que se extiende mucho más allá de las fronteras del Tibet.

En la vida de Milarepa podemos ver las sombras de nuestra propia vida desequilibrada, en coexistencia con nuestros más elevados anhelos espirituales y podemos encontrar la inspiración para mantener vivo nuestro propio trabajo interno. Su arduo viaje espiritual ilumina lo sagrado y lo profano como un continuo dentro de la historia humana siempre en evolución.

(The Theosophist, marzo 2018.).

NOTICIARIO

ESCUELA DE VERANO 2018 EN SANT FELIU DE GUIXOLS

Os recordamos que este año, una vez más, celebraremos la Escuela de Veranos en Sant Feliu de Guíxols, del 19 al 25 de agosto.

El conferenciante es PABLO SENDER, que nos ayudará en el estudio de los Yoga Sutras de Patanjali.

Os animamos a todos a participar en esta interesante edición en la que tendremos también sesiones matinales de meditación, precedidas por sesiones de yoga para quien lo desee.

DOCUMENTAL SOBRE LA HISTORIA DE LA TEOSOFÍA EN ESPAÑA

El 9 de junio se presentó en Barcelona el documental realizado por Armando Gutiérrez, de Derviche Films, y producido por Emilio Carrillo

y el Grupo de Estudios Teosófico Fraternidad de Sevilla, donde previamente se estrenó el día 15 de mayo, en la sede del Círculo Mercantil de esta ciudad.

Es una aproximación a la introducción de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica en España a finales del siglo XIX y su evolución histórica de la mano de los personajes que lo hicieron posible.

Se puede ver en la web de la Sociedad Teosófica: [www. sociedad-teosofica.es](http://www.sociedad-teosofica.es)



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO

(Una unión de todos los que aman al servicio de todo lo que sufre)

FUNDADORA: Annie Besant (1.908) PRESIDENTE: Tim Boyd

El mundo, y sé que no voy a decir nada nuevo, está sufriendo muchos cambios y no todos para bien. Pasamos por un periodo de prisas injustificadas, presiones, crispaciones y violencias y estas situaciones materiales hacen que encontramos muchas dificultades y trabas en el camino espiritual que, sin duda, tiene origen kármico, y que por el ambiente creado de una forma u otra termina por afectarnos en mayor o menor medida y somos hijos en nuestros pensamientos y actuaciones de ese medio ambiente negativo. Sin duda, esto no es bueno ni favorecedor. Hemos de poner especial atención y precavernos. Dentro de la OTS se llevan a cabo acciones y reuniones tendentes a, en la forma posible, paliar los efectos negativos de la situación mundial que ahora padecemos en todo el mundo, **comprendiendo que los seres humanos avanzamos en el camino espiritual en la medida en la que servimos**, según nos dejaron dicho en varias ocasiones los propios Maestros.

Un abrazo fraterno de corazón a corazón.

Fernando Pérez